

*Versión original: inglés*

*Swami Prabhananda (India)*

Concluyó sus estudios universitarios en 1956 e hizo sus votos monásticos definitivos en la Orden de Ramakrishna en 1966. Se ha desempeñado en varias instituciones educativas gobernadas por la Orden como rector, director administrativo o secretario, además de trabajar a favor del desarrollo rural. En 1983, el Swami fue designado Custodio de la Orden de Ramakrishna. Actualmente preside el Instituto de Cultura de la Misión Ramakrishna en Calcuta. Sus estudios sobre Sri Ramakrishna y la historia de la Orden gozan de gran notoriedad. Ha escrito 14 libros en lengua bengalí y tres en inglés, además de numerosos artículos para diversas publicaciones periódicas. Correo electrónico: [rmic@vsnl.com](mailto:rmic@vsnl.com); [rmicsl@giasc101.vsnl.net.in](mailto:rmicsl@giasc101.vsnl.net.in)

## PERFILES DE EDUCADORES

### SWAMI VIVEKANANDA

**1863-1902**

*Swami Prabhananda*

Figura de porte majestuoso, presencia imponente, vasta erudición y honda clarividencia, Swami Vivekananda tenía apenas 30 años en 1893, cuando causó revuelo en el Parlamento Mundial de las Religiones, reunido en Chicago. Tres años y medio después, al volver a su patria, la India, era un coloso de fuerza, valentía, confianza, amor y virilidad: la encarnación del ideal de la educación “generadora de hombres y forjadora del carácter” que él propugnaba.

Narendranath Datta, el futuro Swami Vivekananda, nació en Calcuta el 12 de enero de 1863 en el seno de una respetable familia de clase media. Su padre, Viswanath Datta, era abogado y cultivaba las artes y la literatura; aunque de mente amplia, era escéptico en materia de práctica religiosa. La madre de Narendra, Bhubaneshwari Devi, era en cambio una dama piadosa y bondadosa, devota observante de las tradiciones hindúes. Los padres de Narendra ejercieron sobre él, pues, influencias diferentes, pero juntos crearon una atmósfera grata y propicia para que aquel niño precoz se fuera convirtiendo en un joven enérgico de elevados ideales.

Durante sus años de formación desarrolló aptitudes mentales extraordinarias, que algunos no entendieron o ignoraron, pero que otros percibieron y consideraron como señales de un individuo excepcional. En su niñez le gustaba jugar a la meditación, y solía quedar absorto. En cierta ocasión, mientras estaba meditando con algunos amigos, la súbita aparición de una cobra provocó la huida de todos los niños, salvo de Narendra, que permaneció enfrascado en su meditación.

El poder de concentración de Narendra -su aptitud para fijar la mente en un objeto, desprendiéndola de todo lo demás- era notable. En sus últimos años, disparó un día contra doce cáscaras de huevo que flotaban balanceándose en la superficie de un río, acertando todos los disparos, aunque nunca hasta entonces había manejado un arma de fuego. Su dominio de sí mismo no era menos pasmoso: aun en las situaciones más dramáticas conservaba su calma y su ecuanimidad.

Desde su niñez, Narendra sentía gran admiración por los ascetas itinerantes y se complacía en pensar que un día llegaría a ser uno de ellos. Pero esta aspiración sólo se hizo evidente durante sus estudios universitarios, que cursó en el Scottish Church College. Se puso en busca de maestros y líderes espirituales para interrogarlos, pero ninguno de ellos lograba satisfacerlo. Fue William Hastie, rector de dicho establecimiento, quien le habló por primera vez de Sri Ramakrishna, el santo de Dakshineswar. Su encuentro con Sri Ramakrishna, en noviembre de 1881, resultó ser un hito decisivo en su vida. Acerca de esta entrevista, dijo Narendranath:

Parecía un hombre común, sin ningún rasgo notable. Se expresaba con la mayor sencillez. Recuerdo que pensé: “¿Es posible que este hombre sea un gran maestro?” Me acerqué a él y le hice la pregunta que había venido haciendo a otros a lo largo de toda mi vida: “¿Cree usted en Dios?” “Sí” repuso. “¿Puede usted demostrar que existe?” “Sí”. “¿Cómo?” “Porque Lo veo del mismo modo que lo veo a usted ahí, pero mucho más intensamente”. Su respuesta me impresionó en el acto. [...] Empecé a frecuentar a aquel hombre día tras día y, en efecto, advertí que la religión podía darse. Un gesto, una mirada, pueden cambiar toda una vida. (*CW*, vol. IV, pág. 179)

La vida de Ramakrishna fue una vida de experiencia y de realización espirituales. También descubrió verdades de gran importancia social. Al respecto, dijo Ramakrishna:

He practicado todas las religiones: hinduismo, islamismo, cristianismo; también he seguido las enseñanzas de las diferentes sectas hindúes. Y he descubierto que todos dirigen sus pasos hacia el mismo Dios, pero por caminos diferentes. (*Gospel*, 35)

Sri Ramakrishna guió concienzudamente a Narendra y a otros jóvenes discípulos fervorosos, y escogió a Narendra como líder del grupo. Tras la muerte del Maestro, estos jóvenes devotos se congregaron en una casa ruinoso de Baranagore, un suburbio septentrional de Calcuta, que se convirtió en el primer centro de la Orden de Ramakrishna. Rechazando totalmente la posesión de bienes materiales y observando una fidelidad inquebrantable al Maestro y a sus enseñanzas, soportaron increíbles privaciones y se dedicaron a prácticas espirituales.

Al recorrer la India entera, principalmente a pie, Narendra buscaba una solución de los problemas que acosaban a su país. Durante sus viajes se vio a menudo cara a cara con el

hambre, y muchas veces se encontró sin un lugar donde aposentarse. Tuvo así oportunidad de estudiar directamente la India y sus carencias. Observó que su país poseía un inapreciable legado espiritual, pero no había logrado cosechar sus beneficios. Las flaquezas de la India eran la pobreza, la casta, el menosprecio de las masas, la opresión de la mujer y un sistema educativo deficiente. ¿Cómo podía regenerarse el país? A este respecto, llegó a la siguiente conclusión:

Debemos devolver a la nación su individualidad perdida y *eleva el nivel de las masas*. [...] Y la fuerza necesaria para elevarlas ha de venir del interior. (*CW*, vol. VI, pág. 255)

Entretanto, Narendranath Datta se había transformado en Swami Vivekananda, y había trazado su proyecto para el futuro. Echando un vistazo a la primera parte de su vida podemos decir, a grandes rasgos, que cuatro influencias modelaron su personalidad y su filosofía:

1. La India, entonces bajo dominio británico, estaba experimentando un gran cambio en su vida cultural. La administración británica había introducido a la India en la comunidad mundial, y la educación inglesa y la modernización habían suscitado nuevas esperanzas. Pero reflexionando acerca del resultado efectivo de todo ello, Vivekananda comprobó que “unos pocos centenares de hombres modernizados, educados a medias y desnacionalizados son todo lo que puede ostentar la moderna India británica, y *nada más*” (*CW*, vol. VIII, pág. 476). En su juventud, Narendra “había estado fascinado por el evolucionismo de Herbert Spencer” y “tradujo al bengalí el libro de Spencer sobre educación para Gurudas Chattopadhyaya, su editor” (Datta, 1993, 88, 286). Se dice que Narendra mantuvo durante cierto tiempo un intercambio epistolar con Herbert Spencer (Gambhirananda, 1996, vol. I, pág. 74). Pero a la vez que estudiaba la obra de Spencer y de otros filósofos occidentales, profundizaba en las escrituras sánscritas de la India.
2. Sri Ramakrishna, el santo de Dakshineswar, ejerció honda influencia en sus contemporáneos, considerados como los constructores de la India moderna. Aunque era prácticamente analfabeto y hablaba en un dialecto rústico, la profundidad y la fuerza espiritual de sus enseñanzas impresionaron a colosos intelectuales como Friedrich Max Müller. Según Swami Vivekananda, su Maestro reunía las cualidades intelectuales, psicológicas, éticas y espirituales de un ser humano completo y era el arquetipo para el futuro.
3. También la familia de Swami Vivekananda aportó a su vida sólidas bases morales y culturales. Debido en buena parte a su educación, sus gustos eran eclécticos y vastos

sus centros de interés. De hecho, el deseo de saber que había adquirido en su mocedad lo llevó luego a acopiar tanto como podía asimilar, dondequiera que se encontrase, tanto en la India como en Occidente.

4. Tanto o más importante fue el conocimiento de primera mano que adquirió el Swami de la India gracias a las experiencias directas que recogió a lo largo de sus andanzas por el país. Sus peregrinaciones lo transformaron: se convirtió en un auténtico amante de la humanidad, dotado de la calidad de *sarvabhutahite ratah* (dedicado al bienestar de todos los seres).<sup>1</sup>

Cuando Vivekananda terminó su gira por la India, se le pidió que representara al hinduismo en el Parlamento Mundial de las Religiones, que debía reunirse ese mismo año (1893) en Chicago. Vivekananda accedió a acudir a esa cita por sentir que allí se le daría una ocasión para hacer algo por su patria. En el Parlamento de las Religiones, reunido en septiembre, Vivekananda causó sensación. Mientras que otros delegados hablaban de sus credos, él habló del Dios de todos, fuente y esencia de toda fe. Su exhortación a la armonía religiosa y a la aceptación de todas las religiones le valió grandes aplausos. Al término de las sesiones del Parlamento, emprendió una gira de conferencias por el medio oeste y la costa este de Estados Unidos. Dondequiera que fuese acudían multitudes a escucharlo, y en especial numerosos intelectuales, cumpliéndose así la predicción de su Maestro, según la cual llegaría a ser un “educador mundial”.

La gira estadounidense de Vivekananda tuvo asimismo un efecto revitalizador en la India. Hasta entonces, quienes viajaban desde allí a Occidente se deshacían en excusas por el estado de su país. Pero él no: siempre habló de su país con orgullo y con respeto. Por eso, su obra en Occidente insufló en el alma nacional la dignidad y la confianza en las propias fuerzas, y ayudó a la India en la búsqueda de su identidad. También contribuyó a vencer los estereotipos y prejuicios acerca de la India, hondamente arraigados en las mentes occidentales.

Tras concluir su gira de conferencias, el Swami empezó a dar cursos gratuitos de vedanta y de yoga en Nueva York, y de esta labor surgió la fundación de la Vedanta Society en dicha ciudad. En el verano de 1895, invitado por E.T. Sturdy y Henrietta Müller, se embarcó para Inglaterra, donde sus conferencias tuvieron gran éxito. En diciembre de 1895 regresó a Estados Unidos, donde reanudó sus cursos en Nueva York y una nueva serie de conferencias en otras ciudades. Volvió a visitar Europa en abril de 1896, y en mayo de ese año se reunió en Oxford con Max Müller y su esposa. En diciembre se embarcó de regreso a la India.

Al difundirse la noticia de la vuelta de Swami Vivekananda, la India entera se dispuso a recibirlo como a un héroe. El Swami llegó al sur de la India en enero de 1897, acompañado por tres de sus discípulos occidentales. En todos los lugares que visitaba se le dirigían discursos de bienvenida y se congregaban muchedumbres para verlo. Respondiendo a estos discursos, Vivekananda indicó que había concebido un proyecto para ayudar a elevar a las masas. En realidad, ya el 24 de diciembre de 1894 había escrito en una carta: “Toda mi ambición en la vida es impulsar un mecanismo que ponga ideas nobles al alcance de todos, y dejar entonces que los hombres y las mujeres decidan su propio destino” (*CW*, vol. V, pág. 29).

El 1º de mayo de 1897, pocos meses después de su regreso a Calcuta, el Swami puso en ejecución su plan, fundando la Misión Ramakrishna. Fue el comienzo de un movimiento organizado cuya finalidad era ayudar a las masas sufrientes mediante obras de índole educativa, cultural, médica y asistencial. Pocas semanas después, cuando pasaba por Murshidabad (Bengala), un condiscípulo del Swami Vivekananda, Swami Akhandananda, fue impresionado por la mísera situación del pueblo de la región, que sufría hambre. Inmediatamente inició su labor asistencial. Desde entonces, la Misión Ramakrishna ha venido socorriendo a los que sufren de calamidades naturales o provocadas por el hombre.

Tal vez no sea inoportuno mencionar aquí que en una alocución pronunciada en 1993, el entonces director general de la UNESCO, Federico Mayor, declaraba:

Estoy impresionado por la semejanza entre la constitución de la Misión Ramakrishna, que Vivekananda estableció en 1897, y la de la UNESCO, adoptada en 1945. En ambas, el ser humano ocupa el centro de los esfuerzos encaminados al desarrollo. En ambas, la tolerancia ocupa un lugar primordial en el programa para construir la paz y la democracia. Ambas reconocen la variedad de las culturas y de las sociedades humanas como un aspecto esencial del patrimonio común.<sup>2</sup>

Dos años después del regreso de Vivekananda a la India, el centro que sus condiscípulos habían regentado mientras él estaba en Occidente se trasladó a un vasto terreno en Belur, en la margen opuesta del río que baña Calcuta, y pasó a ser la sede de la Misión Ramakrishna. Vivekananda subrayó que el objetivo de la misión era “hacer hombres” y deseó que, con el tiempo, ésta creara una universidad como parte de su cometido. En aquella época, el Swami recibió una carta en la cual se le pedía que asumiera la dirección del Instituto de Investigación Científica creado por sir Jamshedji Tata, pero declinó esta oferta por considerarla inconciliable con sus intereses espirituales.<sup>3</sup>

En junio de 1899 volvió a Europa en compañía de uno de sus condiscípulos y de la Hermana Nivedita, una discípula irlandesa. Tras una breve etapa en Londres, Vivekananda se

embarcó rumbo a Nueva York. Pocos meses después se trasladó a California, donde una serie de conferencias y de cursos desembocó en la fundación de la Vedanta Society en San Francisco. Volvió luego a Nueva York; en julio de 1900 visitó París, donde permaneció tres meses, durante los cuales participó en el Congreso de Historia de las Religiones que se reunió coincidiendo con la Exposición Universal.

El Swami regresó a Calcuta el 9 de diciembre de 1900. Dedicó la mayor parte de sus últimos días en el centro de Belur a formar a sus jóvenes discípulos y a orientar la organización. Esperaba que sus discípulos fueran exponentes de un tipo ideal de ser humano, y los inspiró con estas palabras:

Decidme lo que habéis hecho. ¿No podríais sacrificar una vida por el bien de los demás? [...] Que este cuerpo se dedique al servicio de los demás: entonces sabré que no acudisteis a mí en vano. (Rolland, 1992, pág. 166)

El 4 de julio de 1902 se encontraba más fuerte de lo que había estado desde hacía mucho tiempo, y se afanaba en diversas actividades. Por la tarde entró en meditación y dejó su cuerpo, como él mismo había predicho, en un elevado estado yóguico. Sólo tenía 39 años.

### **Qué significa “educación”**

La Hermana Nivedita solía decir que quienes conocían al Swami Vivekananda comprendían que había experimentado en su propia vida todas las verdades de que hablaba. Ello se aplica también a sus consideraciones sobre la educación. Para él, la educación desempeña un papel vital en la cura de los males de la sociedad, y es decisiva para modelar el futuro de la humanidad. Aunque Vivekananda no escribió ningún libro sobre la educación, aportó valiosas reflexiones sobre el tema que hoy en día resultan pertinentes y viables. Para entender sus ideas debemos considerar primero su tan citada definición de la educación: “La educación es la manifestación de la perfección ya ínsita en el hombre” (*CW*, vol. IV, pág. 358).

La definición de la educación por Vivekananda es de una notable penetración. En primer lugar, la palabra “manifestación” supone que algo existe ya y espera a expresarse. El principal objetivo del estudio es poner de manifiesto la aptitud oculta del que aprende. Como decía Vivekananda, “lo que un hombre ‘aprende’ es, en realidad, lo que ‘descubre’ al retirar la tapadera de su propia alma, que es un yacimiento de infinito saber” (*CW*, vol. I, pág. 28). Según la filosofía del Vedanta, el saber es inherente al ser humano, como la chispa al pedernal, y lo único que se necesita para hacerlo brotar es el toque de la sugestión.

“Manifestación” denota un crecimiento espontáneo, a condición de que se eliminen los eventuales impedimentos.

En segundo lugar, cuenta en esta definición la expresión “ínsita ya en el hombre”. Esto se refiere a la potencialidad de un ser humano, que es el conjunto de las aptitudes y talentos, conocidos o desconocidos, con los que nació. “Potencialidad” expresa la posibilidad de despertar algo que duerme. En su libro *Of human potential*,<sup>4</sup> Israel Scheffler considera tres aspectos en este proceso:

- a) *La capacidad* de adquirir una característica especial o de convertirse en alguien que la posee. Por ejemplo, podríamos decir que “Amal tiene la capacidad de volverse un Maradona (el futbolista de fama mundial)”.
- b) *La propensión*, atributo que indica lo que es probable que haga alguien cuando se presente la oportunidad, si puede escoger libremente. Sugiere algo relacionado con la motivación de una persona. Por ejemplo, la propensión de Rabindranath Tagore, que se expresa en su *Gitanjali*, indica su fuerte aspiración a descubrir lo maravilloso que se esconde tras esta creación.
- c) *La aptitud*, es decir, la motivación y la eficacia de una persona para perseguir un resultado propuesto. Se refiere a algo más que la capacidad de acción: se trata más bien de la fuerza y de la capacidad de una persona para desembarazarse de los obstáculos que se oponen a su aprendizaje, tales como su falta de motivación o estorbos en su entorno.

Estos tres conceptos, pues, capacidad, propensión y aptitud, ponen de relieve, respectivamente, tres aspectos de la educación, a saber: a) lo que hace posible el aprendizaje, b) el desarrollo del aprendizaje y c) el autodesarrollo o autocapacitación.

Un niño tiene muchas potencialidades de valor variable, que pueden crear en él un conflicto mental. Por consiguiente, tiene que aprender a elegir lo que debe tratar de desarrollar y lo que debe minimizar, combatir o ignorar. A su vez, a medida que las potencialidades que ha elegido empiezan a desplegarse, deben ser supervisadas para lograr su desarrollo armonioso y decidido.

En la definición de la educación por el Swami también es muy importante el término “perfección”. Podemos ver que todo acto relacionado con el aprendizaje, la formación, etc., es parte de un proceso dirigido hacia un fin. El término “perfecto” entraña la idea de cumplimiento, de completar. El término griego *téleios*, que se traduce por “perfecto”, sugiere la idea de alcanzar una meta o un fin. Recurriendo a estos significados, podemos concluir que,

en la jerga educativa, la perfección es la meta que consiste en realizar las más altas potencialidades humanas.

La meta de la educación -general o superior- es esencialmente dictada por la sociedad y, por ende, varía de una sociedad a otra. Aunque cada sociedad trata de ponerse a tono con el mundo contemporáneo, las que poseen una tradición estable y más antigua mantienen algunas metas superiores de valor eterno. Tomando en cuenta la vasta experiencia de la civilización india, el uso del término “perfección” por Vivekananda debe considerarse en dos niveles:

1. En sentido metafísico, “perfección” significa la percepción por el alma de su naturaleza infinitamente perfecta. La filosofía del Vedanta afirma que el ser humano no nace pecador, ni es necesariamente una víctima de las circunstancias. La causa principal de su sufrimiento es su ignorancia de su verdadera naturaleza. Explicando la significación de esta idea, Vivekananda dijo:

En la mayoría de la gente, la Luz Divina interior está oscurecida. Es como una lámpara encerrada en un tonel de hierro: ningún rayo de luz puede atravesarlo. Gradualmente, mediante la pureza y la abnegación, podemos hacer cada vez menos densa esta envoltura de oscuridad, hasta que finalmente se vuelva transparente como el cristal. (*CW*, vol. VII, pág. 21)

2. A nivel empírico, el concepto de “perfección” debe referirse a los diversos problemas que los seres humanos encuentran en la sociedad. Según Vivekananda:

¿Merece acaso su nombre una educación que no ayuda a la masa del pueblo a armarse para la lucha por la vida, ni fomenta la fuerza de carácter, el espíritu filantrópico y un coraje de león? La verdadera educación es la que permite valerse por sí mismo. (*CW*, vol. VII, págs. 147-148)

La educación debe aportar “la asimilación de ideas edificadoras de la vida, engendradoras de hombres y forjadoras del carácter” (*CW*, vol. III, pág. 302). El ideal de este tipo de educación sería producir una persona integral: alguien que ha aprendido cómo mejorar su entendimiento, purificar sus emociones y mantenerse firmemente asentado en las virtudes morales y en la abnegación.

Las antiguas escrituras de la India distinguen dos niveles, llamados respectivamente *para vidya* (valores espirituales) y *apara vidya* (valores mundanales). Pero esta distinción es meramente de orden práctico: aparte de esto, *vidya*, el aprendizaje, es un continuo, que nos va llevando hacia la meta final.

Observaba también Vivekananda que si la educación ha de servir al ser humano entero, en todas sus dimensiones, la búsqueda del saber debe durar toda la vida. Hasta un ser iluminado como Sri Ramakrishna decía, basándose en su propia experiencia: “Mientras viva,



aprenderé”. A nivel empírico, la actual explosión de los conocimientos puede mantener a la gente aprendiendo durante toda su vida. Por lo tanto, la educación debe considerarse un proceso continuo y que dura toda la vida.

Hasta aquí, nuestra exposición de las ideas de Vivekananda sobre la educación ha sido un análisis simplista, centrado en su definición de la educación. Pero no hace justicia a algunas de sus ideas sobre temas conexos, como la relación entre la educación y la sociedad, entre la educación y el docente, entre los objetivos declarados de la educación y los que alcanza en realidad, etc. Es evidente que la honda preocupación de Vivekananda por la justicia social no se refleja en la precedente presentación.

Para sacarla a luz, podemos ahondar más en las expresiones “manifestación” e “ínsita ya en el hombre”, teniendo presente la situación de la India en aquella época. Explicando el término “manifestación”, el Swami citaba una parte de uno de los Aforismos yoguis (4.3) de Patanjali, autor de una antigua escritura de la India: *Tatah kshetrikavat* [“Por lo tanto, las obstrucciones”], según el cual, así como un campesino retira la compuerta que retenía una corriente de agua, la cual fluye entonces por su propio ímpetu para regar los campos, el poder inherente a una persona se manifestará espontáneamente tan pronto como los eventuales obstáculos externos o internos sean oportunamente eliminados por los maestros o por el sistema educativo. Hay varios tipos de obstáculos. Los obstáculos externos pueden revestir la forma de una distribución no equitativa de los recursos y oportunidades educativas, de un desarrollo económico desigual y de una inestabilidad sociopolítica; los obstáculos internos pueden derivar de la dinámica del sistema educativo, como la relación entre el educador y el educando, de la capacidad del estudiante para formular juicios personales o para adaptarse a los cambios, o bien de sus aptitudes mentales o físicas.

Para afrontar estos obstáculos, el sistema educativo debe asumir dos responsabilidades: i) ayudar a la persona a construir una disposición sana y dinámica para responder a los desafíos de la vida y ii) tratar de prevenir, mediante una formación adecuada de sus estudiantes actuales, cualquier perjuicio futuro para la gente y para la sociedad que pudiere complicar más los problemas de los seres humanos. Al mismo tiempo, sin embargo, docentes y planificadores de la educación deben tener siempre presente la idea del Vedanta según la cual, independientemente de las buenas o malas impresiones que acopia una mente, un ser humano es esencialmente puro y divino, y un yacimiento de inmensas posibilidades.

Según la concepción de Vivekananda, debe prestarse especial atención a las cuestiones educativas vinculadas a la interacción de la persona con la sociedad. La finalidad de la sociedad es ayudar a conseguir el bienestar de los seres humanos. De hecho, sin embargo,

éstos suelen hallarse atrapados en una sociedad que amenaza su libertad, que es condición esencial para su crecimiento educativo. Según Vivekananda, una sociedad ideal debe suministrar los recursos y las oportunidades para que cada uno de sus miembros desarrolle plenamente sus propias potencialidades. La educación debe abarcar la sociedad entera, prestando particular atención a quienes más la necesitan y, por una u otra razón, no pueden aprovechar los recursos existentes.

## **Formar la mente**

Vivekananda coincidía con los pensadores contemporáneos al afirmar que la mente -que es el principal instrumento del aprendizaje- merece mayor atención que la que se le prestaba. Formar la mente debe ser la principal prioridad de un estudiante, y no la mera acumulación, memorización y repetición de hechos. A la larga, abarrotar la mente de información, de competencias técnicas y de trivialidades inútiles sólo crea más problemas si esa mente no es alimentada, fortalecida y saneada. No obstante, la formación de la mente en todos sus aspectos brilla por su ausencia en la educación actual.

En el proyecto del Swami, aprender a concentrar la mente era el principal objetivo. “Para mí –dijo-, la verdadera esencia de la educación es la concentración de la mente, no el acopio de hechos” (*CW*, vol. VI, pág. 38). En todo hacer, ya se trate de pensar o de efectuar un trabajo manual, el resultado será tanto mejor cuanto mayor sea el poder de concentración. Y este poder de mantener la mente aplicada a una tarea puede mejorarse. La formación de la mente para la concentración en un objeto específico pasa por varias etapas, la primera de las cuales consiste en aprender a recoger la mente e impedirle que vagabunde. El estudiante entrena su mente para que esté más atenta y sea más “consciente”.

A continuación, el estudiante debe aprender cómo desprender su mente de las distracciones que se imponen a pesar suyo. Luego, simultáneamente, debe dirigir la mente hacia el tema deseado y concentrar en él toda su fuerza mental. Un ejemplo ilustrativo: una lente convexa acumula la luz solar y la concentra en un punto para quemar un trozo de papel. De modo semejante, cuando la mente se concentra adquiere un poder formidable y es capaz de resolver los enigmas del tema que enfoca.

Asimismo, el Swami deseaba que los estudiantes cultivaran su fuerza de voluntad. Según él, la voluntad se desarrolla cuando “la corriente y la expresión de la voluntad se ponen bajo control y se vuelven fructíferos” (*CW*, vol. IV, pág. 490). La fuerza de voluntad no sólo es necesaria para conducir el proceso de aprendizaje sino también para fortalecer el carácter.

## **Cultura y educación: el maestro y el alumno**

Toda sociedad tiene su aspecto exterior llamado “civilización” y su aspecto interior llamado “cultura”. Un niño es educado en ambos aspectos, de modo que las creencias y los usos de sus antepasados se continúen y no caigan en el olvido. Sin embargo, dice Vivekananda:

Es la cultura lo que resiste a los embates y no una mera masa de conocimientos. [...] El conocimiento es sólo epidérmico, como la civilización, y basta raspar un poco para que resurja el primitivo salvaje. (*CW*, vol. III, pág. 291)

Una sociedad está acrecentando continuamente su aprendizaje y su cultura. Para la mente brillante de T.S. Eliot, la educación sólo era una manifestación de la cultura: “El propósito de la educación es, aparentemente, transmitir la cultura, de modo que es probable que la cultura se limite a lo que se transmite a través de la educación”.<sup>5</sup>

Análogamente, Vivekananda observó que, a través de la educación, un niño aprende una cultura y su comportamiento se modela en consecuencia; de este modo, es guiado hacia su futuro papel en la sociedad. En este proceso lo ayudan varios agentes, como sus padres, sus pares y sus maestros. Pero actualmente, como la educación formal se ha vuelto cada vez más institucionalizada, se asigna a los docentes un papel más importante. Un maestro debe ayudar al alumno a aprender cómo pensar, qué pensar, cómo distinguir las cosas y cómo valorarlas. No se trata de una manipulación intelectual. Este tipo de enseñanza requiere convicción moral y entereza para seguir constantemente su propio rumbo, a toda costa. El educador no sólo debe poseer el conocimiento que ha de transmitir al estudiante, debe saber asimismo cómo transmitirlo. Y además del contenido de la enseñanza, lo que el educador da o transmite, para ser realmente eficaz, debe poseer algunos otros elementos. Por ejemplo, el docente tiene que compartir con el estudiante la convicción de que ambos son uno en espíritu, cultivando al mismo tiempo en el alumno un sentimiento de dignidad y de respeto de sí mismo.<sup>6</sup> Como dice Vivekananda:

El único maestro auténtico es el que puede descender inmediatamente al nivel del estudiante, transportar su alma al alma del estudiante, ver con los ojos de éste, oír con sus oídos y entender con su mente. Nadie, sino un maestro así, puede de veras enseñar. (*CW*, vol. IV, pág. 183)

En una situación favorable como ésta, “el proceso de descender” el velo de la ignorancia se desarrolla sin tropiezos (*CW*, vol. I, pág. 28).

A su vez, el estudiante, a fin de facilitar la manifestación de su fuerza y de su saber innatos, debe cultivar el espíritu de *shraddha*, esto es, fe en sí mismo, humildad, sumisión y veneración hacia el maestro. También esto es necesario para crear un entorno propicio al aprendizaje. Un antiguo texto sagrado de la India, el *Taittiriya Upanishad* (1.11.2), aconseja: “*Acharyadevo bhava* -que el maestro sea tu *deva*-” [es decir, una persona que debe ser venerada o altamente reverenciada]. La relación entre el maestro y el alumno, basada en el respeto y en la confianza mutua, es la piedra angular del edificio del proyecto educativo de Vivekananda. También los Upanishads lo recomiendan: antes de comenzar la lección, maestro y alumnos debían orar juntos para beneficiarse y fortalecerse mutuamente a través del proceso de enseñanza-aprendizaje.

### **La educación del carácter y los valores universales**

El gurú de Vivekananda, Sri Ramakrishna, solía decir que *manush* debe volverse *man-hush*: es decir, que un hombre debe convertirse en un verdadero hombre. Afirmaba: “Sólo es un hombre aquél cuya conciencia espiritual ha despertado” (*Gospel*, 851). Siguiendo a su Maestro, Vivekananda recalca que “el ideal de toda educación, de toda formación, debe ser este “engendrar hombres”. Deplorando el sistema de educación dominante, dijo:

En cambio, estamos constantemente tratando de pulir la fachada. ¿Qué sentido tiene pulir el exterior cuando no hay nada dentro? El término y el objetivo de toda formación es hacer crecer al hombre. (*CW*, vol. II, pág. 15)

Para corregir los defectos del sistema de educación existente, es preciso revisar la imagen deficiente del hombre en la cual se basa. Un ser humano no es meramente un compuesto de cuerpo y alma, sino algo más. Según la filosofía del Vedanta, un ser humano tiene cinco envolturas o capas: la envoltura física, la vital, la mental, la intelectual y la bienaventurada. En el mejor de los casos, la educación actual puede llegar a las cuatro primeras, pero no a la última. El saber, las competencias y los valores morales mundanos pueden ocuparse de las cuatro primeras, pero para la quinta es indispensable el conocimiento espiritual. Además, hay que advertir que la quinta envoltura es la reserva de felicidad, de saber y de fuerza, y todas las demás son activadas por la quinta.

Es indudable que la educación actual descuida la formación de la mente en todos sus aspectos, pero también descuida los valores universales. Las mentes de las personas no son orientadas a las metas superiores de la vida y, en consecuencia, no se revelan sus potencialidades ocultas. Sólo cuando se ponen de manifiesto la sabiduría, la paz, la fuerza, la

abnegación, el amor al prójimo y otras virtudes, una persona deja de ser un ente sensorial para convertirse en un auténtico ser humano.

Una formidable explosión del conocimiento no acompañada de una sabiduría proporcional, más un inmenso poder no moderado por el discernimiento, han hecho de la educación actual una fuente potencial de peligro. Es éste un grave problema que nubla el horizonte de la humanidad. Como observó Vivekananda:

Se ha cultivado el intelecto, gracias a lo cual se han descubierto centenares de ciencias, y el resultado ha sido que unos pocos han esclavizado a los más: es todo el beneficio que se ha conseguido. Se han creado necesidades artificiales, y todo hombre pobre, tenga o no tenga dinero, desea satisfacer esas necesidades, y cuando no lo logra lucha, y en esta lucha muere. (*CW*, vol. I, pág. 414)

Para contrapesar este desarrollo desigual, Vivekananda recomendaba encarecidamente la adopción de una “cultura espiritual y ética”, y consideraba “la religión como el núcleo más íntimo de la educación” (*CW*, vol. III, pág. 182; vol. V, pág. 231). Pero no entendía por “religión” una religión determinada: para él, “religión” designaba los verdaderos principios eternos que inspiran toda religión. Es esto lo que llega al corazón y tiene el poder de producir cambios necesarios en nuestra motivación; también aporta fuerza mental y amplitud de miras. Analizando las consecuencias prácticas de la moralidad, Swami Vivekananda observó: “¿Qué se entiende por moralidad? Dar fuerza al sujeto poniéndolo en armonía con lo Absoluto, de modo que la naturaleza finita deje de tener poder sobre nosotros” (*CW*, vol. II, pág. 137).

Así, pues, para ser valiosa y eficaz, la educación debe estar arraigada en la religión o, más precisamente, en la ciencia de la espiritualidad, no por cierto en el dogma.

La formación del carácter era fundamental en el proyecto educativo de Vivekananda, por oposición a la orientación profesional, que está en el centro de la educación actual. Una persona es lo que sus pensamientos han hecho de ella. Explicando esta idea, el Swami dijo: “Cada pensamiento es un pequeño martillazo en la masa de hierro que es nuestro cuerpo, y va haciendo de él lo que queremos ser” (*CW*, vol. VII, pág. 20). Por eso, el centro de la concepción educativa del Swami estaba en la asimilación de las ideas engendradoras del hombre cabal y forjadoras del carácter.

Todo lo que alguien hace, todo pensamiento y toda acción, deja una impresión en la mente. Incluso cuando no es exteriormente perceptible, es suficientemente fuerte para obrar bajo la superficie. El carácter de una persona está determinado por la suma de estas impresiones. Cuando muchas de éstas convergen, constituyen un hábito. Éste se vuelve una

fuerza potente, pues el carácter no es sino un conjunto de hábitos reiterados. Por eso es posible reformar el propio carácter mediante la adquisición y la repetición de buenos hábitos.

La gente con la que nos relacionamos, buena o mala, contribuye mucho al desarrollo de nuestro carácter. En realidad, su influencia es mayor que la de la enseñanza. Por eso decía el Swami: “Las palabras, e incluso los pensamientos, sólo aportan un tercio de la influencia al producir una impresión; el hombre, dos tercios” (*CW*, vol. II, pág. 14). Por consiguiente, deseaba que la vida y la personalidad del maestro fueran como un fuego resplandeciente, capaz de irradiar positivamente en sus alumnos. El contacto con hombres ejemplares, máxime cuando se trata de docentes, y con una panoplia de material didáctico saludable que insufla en los jóvenes valores culturalmente aprobados, es esencial para la educación del carácter.

La educación forjadora del carácter puede concentrarse en enseñar qué es lo bueno y qué es lo malo. Pero al mismo tiempo, o alternativamente, debe enseñar a decidir lo que es bueno y lo que es malo. Se ha alegado con razón que participar en discusiones sobre la moralidad es más instructivo que oír meramente hablar de ella. Pero, en todo caso, los docentes deben ser exponentes morales para que el aula y la escuela puedan servir de ámbito para la enseñanza de la ética. Los estudiantes tienen entonces la experiencia de formar parte de un grupo de personas que se toman en serio los valores morales, y esto los ayuda a asimilarlos espontáneamente.

El actual sistema educativo ha exagerado el cultivo de la inteligencia, a costa del bienestar general de la humanidad. Para combatir esta peligrosa tendencia, Vivekananda recomendaba encarecidamente el desarrollo integral de los seres humanos. En una de sus lecciones expresó el deseo de que “todos los hombres estuvieran constituidos de modo que en sus mentes estuvieran plenamente presentes por igual *todos* estos elementos de filosofía, de misticismo, de emoción y de trabajo. Éste es el ideal, mi ideal, de un hombre perfecto” (*CW*, vol. II, pág. 388).

El Swami esperaba que los sistemas educativos fueran concebidos adecuadamente para producir tales seres humanos sanos. Es interesante notar que el informe de la UNESCO titulado *Aprender a ser*, publicado en 1972, al definir la meta de la educación, enunciaba esta misma idea. Dicho texto expresa: “Tales son los términos globales de esta finalidad fundamental: la integridad física, intelectual, afectiva y ética del ser, del hombre completo”.<sup>7</sup>

## El sistema educativo y los pobres

Hasta aquí hemos analizado la educación principalmente en el contexto de la sociedad que ya goza de sus beneficios. Pero Vivekananda estaba sinceramente preocupado por los pobres y los débiles, sobre todo por las masas humanas desvalidas de la India, y fue el primer dirigente indio que buscó una solución para sus problemas mediante la educación. Sostenía que una nación está adelantada en la medida en que la educación y la cultura llegan a las masas. De no haber una circulación uniforme de la sangre nacional por todo el cuerpo, la nación no puede levantarse. Hizo hincapié en que las clases superiores, que habían recibido su educación a expensas de los pobres, tenían el deber de intervenir y elevar a los pobres a través de la educación y de otros medios. En realidad, la misión del Swami estaba dirigida a los pobres. Dijo una vez: “Debe haber oportunidades iguales para todos; o, de ser mayores para algunos y menores para otros, deben darse a los débiles más oportunidades que a los fuertes” (*Letters*, 255).

En los últimos años se ha impuesto una tendencia a transferir la responsabilidad de la educación de las familias, las instituciones religiosas, las obras benéficas privadas, etc., a las autoridades públicas, y sobre todo al Estado. Pero pese a su transferencia al Estado, la educación apenas ha llegado a los más desvalidos. Como éstos suelen sufrir de desnutrición, estar sometidos a condiciones de higiene deficientes y vivir hacinados, difícilmente pueden aprovechar las oportunidades que indiferentemente se les ofrezcan.

Vivekananda sentía que cualquier tipo de alienación de las masas de la sociedad, que son en su mayoría pobres -ya se trate de una alienación por el aprendizaje, por la riqueza o por la fuerza de las armas-, debilita el liderazgo de un país. Por lo tanto, aunque sólo sea a favor de una regeneración duradera de la India, debe darse prioridad absoluta a educar a las masas y a devolverles su individualidad perdida. No sólo hay que darles educación para insuflarles confianza en sí mismas, sino también impartirles ideas, formación moral y una comprensión de su propia situación histórica, a fin de que puedan gobernar su propio destino. Además, debe dárseles cultura, sin la cual no puede haber esperanzas de progreso a largo plazo.

El Swami estaba particularmente preocupado por el deterioro de la situación de la mujer en la India. Afirmaba enfáticamente que la mujer debe ser educada, pues creía que es ella quien forma a la generación siguiente y, por ende, el destino del país. El proyecto educativo de Vivekananda para la India asignaba la prioridad máxima a la elevación de la mujer y de las masas; sus ideas al respecto se acercaban al concepto de “concienciación” de Paulo Freire.<sup>8</sup>

## Conclusión

En los cien años transcurridos desde la muerte del Swami Vivekananda se han producido muchos cambios en el sector educativo, pero no tantos como en otros ámbitos de la sociedad. Uno de esos cambios patentes es que actualmente la educación está empeñada en preparar a los seres humanos para un nuevo tipo de sociedad, y trata de crear un nuevo tipo de ser humano para ello. Es interesante señalar que Swami Vivekananda había imaginado una sociedad con un nuevo tipo de seres humanos en quienes el conocimiento, la acción, el trabajo y la concentración se combinarían armoniosamente, y para lograrla proponía un nuevo tipo de educación.

El derecho de todos a la educación, que era el sueño de Vivekananda, aunque garantizado por la Constitución de la India, todavía dista mucho de ser una realidad. Pero su idea de una educación permanente o a lo largo de toda la vida ha sido ya adoptada en muchos países. Además, debido a la adopción de la educación permanente en dichos países, nuestra idea de lo que son el éxito y el fracaso ha cambiado, suscitando nuevas esperanzas para el sector desvalido y desafortunado de estas sociedades, precisamente aquellos que, por diversas razones, no han podido completar su educación en la juventud. El llamamiento de Vivekananda para la elevación de las masas oprimidas, y especialmente de las mujeres, relegadas desde hace tanto tiempo, ha tenido eco favorable en muchos lugares; pero las sociedades adaptan la educación a sus necesidades particulares, despojando a menudo al débil de la libertad de decidir su propio destino. De no producirse cambios radicales en todas las sociedades, los pobres nunca podrán mejorar su condición. Ésta era una de las principales preocupaciones del Swami.

Son notables las semejanzas entre las ideas y acciones de Vivekananda, que datan de hace un siglo, y las actuales preocupaciones de la UNESCO:

- su adhesión a los valores universales y la tolerancia, su identificación activa con la humanidad como un todo;
- luchar en favor de los pobres y desvalidos, reducir la pobreza y eliminar la discriminación de la mujer, llegar hasta los desasistidos;
- su concepción de la educación, de la ciencia y de la cultura como los instrumentos esenciales del desarrollo humano;
- su idea de que la educación debe ser un proceso de toda la vida;
- y la necesidad de apartarse del aprendizaje de memoria.



Visionario y pensador original, Vivekananda denunciaba en su primera lección pública dada en Asia, el 15 de enero de 1897: “Pero la educación todavía no existe en el mundo, y la civilización... la civilización aún no ha comenzado en ninguna parte” (*CW*, vol. III, pág. 114). Así es. Si entendemos por “civilización”, como Vivekananda la concebía, la manifestación de la perfección en los seres humanos, ninguna sociedad ha progresado mucho hasta hoy. Por eso hallamos que la dulzura, la paciencia, la tolerancia, la compasión, etc. -características de una civilización sana- no han echado raíces en ninguna sociedad en una medida apreciable, aunque hacemos prematuramente alarde de nuestra “aldea planetaria”. La falta de satisfacción de las necesidades humanas elementales entre los desfavorecidos en todo el mundo no es menos impresionante que la falta de moralidad entre los privilegiados educados. Para responder resueltamente a este inmenso reto, Vivekananda prescribía “una educación engendradora de hombres cabales y forjadora del carácter”<sup>9</sup>. Aunque sólo fuera por esta razón, las ideas de Vivekananda en materia de educación merecen volver a ser estudiadas seriamente hoy en día.

## Notas

1. *Srimad Bhagavad Gita* 5.25. Una de las antiguas Escrituras de la India.
2. Discurso de Federico Mayor, director general de la UNESCO, pronunciado el 8 de octubre de 1993 en la Sede de la UNESCO con motivo de la exposición y el seminario organizados para celebrar el centenario de la intervención de Swami Vivekananda en el Parlamento de las Religiones (Chicago, 1893).
3. Vivekananda había inspirado a sir Jamshedji Tata la idea de implementar este proyecto educativo cuando ambos viajaban de Yokohama a Chicago, con ocasión de la primera visita del Swami a Occidente.
4. Israel Scheffler, *Of human potential*, Boston, Routledge & Kegan Paul, 1985.
5. G.H. Bantock, *T.S. Eliot and education*, Londres, Faber & Faber, 1970, pág. 86.
6. *Srimad Bhagavatam*, 3.29.27.
7. Edgar Faure y otros, *Aprender a ser*, París, UNESCO, 1972, pág. 236.
8. El brasileño Paulo Freire (1921–1997), uno de los más célebres educadores de nuestra época, elaboró un sistema de enseñanza basado en un proceso educativo que se centra en el entorno del educando. Según Freire, el educando debe ser consciente de la situación histórica en la que se encuentra, y entender cómo el saber que adquiere se relaciona con él mismo y con la sociedad en la que vive. Freire hace hincapié en la construcción de una conciencia crítica que permita a la persona leer y escribir no ya palabras sino auténticas realidades, es decir, entender la realidad auténtica. La construcción de la conciencia crítica no remata en la reflexión, sino que incluye la acción a partir de ésta. También Vivekananda creía que una persona es la autora de su propio destino, y la educación adecuada puede ayudarla a lograrlo.
9. Cabe citar al respecto las opiniones de algunos historiadores. Will y Ariel Durant, en *The lessons of History*, dicen: “La evolución del hombre durante las épocas documentadas ha sido social más bien que biológica: no ha avanzado mediante variaciones hereditarias de la especie, sino principalmente a través de la innovación económica, política, intelectual y moral, transmitida a los individuos y a las generaciones por la imitación, la costumbre o la educación” (Will Durant y Ariel Durant, *The lessons of history*, Nueva York, Simon & Schuster, 1968, pág. 34).

## Referencias

- Las citas acompañadas de la referencia *CW* están tomadas de *The complete works of Swami Vivekananda* [Obras completas de Swami Vivekananda]. Volúmenes I–IX, Calcuta: Advaita Ashrama, 1989. (Mayavati Memorial Edition.)
- Las citas acompañadas de la referencia *Letters* están tomadas de *Letters of Swami Vivekananda* [Cartas de Swami Vivekananda]. 4ª ed., Calcuta: Advaita Ashrama, 1976.

Las citas de Sri Ramakrishna acompañadas de la referencia *Gospel* están tomadas de *The Gospel of Sri Ramakrishna* [El Evangelio de Sri Ramakrishna]. Traducción de Swami Nikhilananda. Madrás: Sri Ramakrishna Math, 1981.

Las otras referencias son las siguientes:

Datta, B. 1993. *Swami Vivekananda, patriot-prophet—a study* [Swami Vivekananda, patriota-profeta: un estudio]. Calcuta: Nababharat Publ.

Gambhirananda, Swami. 1996. *Yuganayak Vivekananda* [Vivekananda, dirigente de esta era]. 3 vols. Calcuta: Udbodhan Karyalaya.

Rolland, R. 1992. *The life of Vivekananda and the Universal Gospel*. Traducción del francés por E.F. Malcolm-Smith. Calcuta: Advaita Ashrama. [Existe por lo menos una traducción al español del libro de Rolland: *La vida de Vivekananda y el Evangelio Universal*, versión española de Héctor V. Morel, Buenos Aires: Kier, 1976.]

### Obras sobre Swami Vivekananda

Ahluwalia, B. 1983. *Vivekananda and the Indian Renaissance* [Vivekananda y el Renacimiento Indio]. Nueva Delhi: Associated Publishing Co.

Avinashalingam, T.S. 1974. *Educational philosophy of Swami Vivekananda* [La filosofía de la educación de Swami Vivekananda]. 3ª ed. Coimbatore: Sri Ramakrishna Mission Vidyalaya.

Burke, M.L. 1984. *Swami Vivekananda in the West: new discoveries* [Swami Vivekananda en Occidente: nuevos descubrimientos]. 6 vols., Calcuta: Advaita Ashrama.

Dhar, S. 1975. *A comprehensive biography of Swami Vivekananda* [Una biografía completa de Swami Vivekananda]. 2 vols., Madrás: Vivekananda Prakashan Kendra.

Gnatuk-Danil'chuk, A.P. 1986. *Tolstoy and Vivekananda* [Tolstoi y Vivekananda]. Calcuta: The Ramakrishna Mission Institute of Culture.

His Eastern and Western Admirers. 1983. *Reminiscences of Swami Vivekananda* [Reminiscencias de Swami Vivekananda]. 3ª ed., Calcuta: Advaita Ashrama.

His Eastern and Western Disciples. 1989. *The life of Swami Vivekananda* [La vida de Swami Vivekananda]. 2 vols., 6ª ed., Calcuta: Advaita Ashrama.

Hossain, M. 1980. *Swami Vivekananda's philosophy of education* [La filosofía de la educación de Swami Vivekananda]. Calcuta: Ratna Prakashan.

Nivedita, Sister. 1999. *The Master as I saw him* [El maestro tal como lo vi]. 9ª ed., 12ª reimpresión. Calcuta: Udbodhan Office.

Raychaudhuri, T. 1988. *Europe reconsidered: perceptions of the West in nineteenth century Bengal* [Europa reconsiderada: las percepciones de Occidente en Bengala en el siglo XIX]. Delhi: Oxford University Press.

Sengupta, S.C. 1984. *Swami Vivekananda and Indian nationalism* [Swami Vivekananda y el nacionalismo indio]. Calcuta: Shishu Sahitya Samsad.

Singh, S.K. 1983. *Religious and moral philosophy of Swami Vivekananda* [La filosofía moral y religiosa de Swami Vivekananda]. Patna: Janaki Prakashan.

Toyne, M. 1983. *Involved in mankind: the life and message of Vivekananda* [Comprometido con la humanidad: vida y mensaje de Vivekananda]. Bourne End, Reino Unido: Ramakrishna Vedanta Centre.

Williams, G. 1974. *The quest for meaning of Swami Vivekananda: a study of religious change* [La búsqueda del sentido de Swami Vivekananda: un estudio del cambio religioso]. California: New Horizons Press.

### Obras de Swami Vivekananda

*Education*. 1998. Madrás, Sri Ramakrishna Math.

*Inspired Talks*. 1998. 22ª reimpresión. Madrás, Sri Ramakrishna Math.

*Lectures from Colombo to Almora*. 1999. 18ª reimpresión. Calcuta: Advaita Ashrama.

*Modern India*. 1994. 11ª reimpresión. Calcuta: Advaita Ashrama.

*Practical Vedanta*. 1997. 16ª reimpresión. Calcuta: Advaita Ashrama.

*Teachings of Swami Vivekananda*. 1997. 13ª reimpresión. Calcuta: Advaita Ashrama.

### Obras editadas y traducidas por Swami Vivekananda

*Sangeet Kalpataru* [El árbol encantado de la música], compilado por Narendranath Datta y Vaishnavcharan Basak. 1294 [año del calendario bengalí]. Calcuta. [Reimpreso por The Ramakrishna Mission Institute of Culture, Calcuta: 2000.]

*Shiksha* [Educación]. Traducción al bengalí por Swami Vivekananda de *Education: intellectual, moral, and physical* de Herbert Spencer. [Publicado por primera vez por Basumati Sahitya Mandir, Calcuta. Reimpreso por Udbodhan Karyalaya, Calcuta: 1999.]